

# LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre. . . . . \$ 1 00  
Exterior: Por año. . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
1971—EUROPA—1971



**Y**a la roja bandera del Socialismo, que se ostenta por el mundo entero, aquí también cobija al paria obrero, víctima explotada del capitalismo.

Al verla, los tiranos se estremecen, cesando de sus festines el ruido; son los que trabajan, son los que padecen quienes la abrazan, á su sombra unidos.

Para éstos es el guía que los lleva á combatir por la ansiada libertad: es el genio precursor de la era nueva que nos promete justicia é igualdad.

## MANIFESTACION INTERNACIONAL OBRERA

### Su origen

Los primeros que han tenido la idea de reclamar a los Poderes públicos por medio de una gran manifestación la jornada legal de ocho horas, han sido los trabajadores de los Estados Unidos. La Federación Americana del Trabajo, en el Congreso que se verificó en Diciembre de 1888 en San Luis, acordó celebrar en 1° de Mayo de 1890 una manifestación obrera nacional solicitando del Estado una ley que determinara como jornada máxima de trabajo ocho horas.

### Dónde fué acordada

Toda la gloria de la manifestación internacional obrera corresponde al Congreso socialista verificado en París en Julio de 1889. Allí un delegado de Burdeos, representante de la Federación Nacional de los Sindicatos obreros de Francia, formuló la proposición de que todos los trabajadores del mundo reclamen en un día dado la jornada legal de ocho horas, y allí, sin discusión ninguna, sin que hubiera en contra un solo voto, se acordó que se realizaría con dicho objeto la manifestación propuesta; y enterado el Congreso de París de que los obreros norteamericanos habían decidido que fuese el 1° de Mayo el día señalado para reclamar ellos la jornada de ocho horas, resolvió que en ese mismo día se llevara a cabo la manifestación internacional.

Esta puede decirse que fué acordada por casi todo el proletariado que lucha por su emancipación, pues en el Congreso de París intervinieron 291 delegados que representaban a los trabajadores de 22 países.

### Ratificación

En el tiempo transcurrido desde Mayo de 1890 a Mayo de 1895, todos los Congresos nacionales obreros verificados en el mundo, excepto dos, confirmaron el acuerdo del Congreso internacional socialista de París respecto a reclamar de los Poderes públicos la jornada legal de ocho horas por medio de una manifestación.

El Congreso socialista internacional de Bruselas, celebrado en el mes de Agosto de 1891, ratificó aquel acuerdo, determinó claramente el carácter de la manifestación y resolvió que en todas partes se verificase ésta el mismo día.

Y el Congreso de Zurich, que tuvo lugar en 1893, después de confirmar la resolución del de Bruselas, acordó lo siguiente:

La Democracia Socialista de cada país tiene el deber de hacer cuanto pueda porque el puro sea un hecho y de auxiliar toda tentativa que se haga en ese sentido por las diferentes organizaciones locales.

La manifestación del 1° de Mayo para alcanzar la jornada de ocho horas debe afirmarse al mismo tiempo en cada país la energía voluntaria de la clase trabajadora de poner fin por la transformación social a las diferencias de clase, manifestando así que este es el único camino que conduce a la paz en el interior de cada nación y a la paz internacional.

### Objeto de la manifestación

Algunos han creído que lo resuelto por el proletariado activo de todos los países para el 1° de Mayo era declarar la huelga general y no volver al trabajo hasta lograr de todos los patronos la jornada de ocho horas.

Esto, propalado inconscientemente por unos, y por otros a sabiendas con objeto de llevar a los trabajadores por los derroteros que ellos les aconsejaban, ni fué acordado por el Congreso de París, ni es practicable dadas las condiciones actuales de la clase trabajadora, cuyo esfuerzo unido, cuando pueda contarse con él, debe servir para realizar cosas más grandes que la huelga general.

Lo acordado en el Congreso internacional de París y lo ratificado en los dos Congresos posteriores ha sido que la clase trabajadora efectúe todos los años, en el día 1° de Mayo, una manifestación internacional reclamando los Poderes públicos la reducción legal a ocho horas de la jornada de trabajo y la aplicación de la legislación protectora que publicamos más adelante.

De las reformas contenidas en esa legislación, la *jornada legal de ocho horas*, que ha dado origen a la manifestación de 1° de Mayo, es la que reclama en primer término y con más interés el proletariado internacional.

### Beneficios de la jornada de ocho horas

Con la jornada de ocho horas el paro disminuirá, la productividad del trabajo aumentará, los salarios subirán, y por consecuencia el pueblo obrero dispondrá de mas medios para vivir.

Con la jornada de ocho horas la vida de familia, turbada por el capitalismo, adquirirá un nuevo desarrollo, siendo posible consagrarse con más solicitud a la educación de los hijos.

Con la jornada de ocho horas, la salud, la fuerza, la inteligencia y la moralidad del pueblo aumentarán.

Con la jornada de ocho horas la clase obre-

ra podrá desplegar más actividad y consagrar más tiempo a la organización societaria y política.

### Beneficios de la manifestación

Son muchos y a cual más importante.

Aparte de los que en si entraña la jornada legal de ocho horas y las otras medidas que constituyen la legislación protectora del trabajo, que más o menos pronto se vera obligada a conceder la burguesía, la manifestación de 1° de Mayo produce los siguientes:

Agitar durante un largo periodo de tiempo, y como no la agitado hasta la fecha ningún otro hecho, a las masas obreras;

Darles la unidad de criterio y de conducta que tanto necesitan para mejorar su condición y emanciparse;

Hacerlas conocer su fuerza y el poder de la unión,

Educarlas para la lucha política;

Separarlas cada vez más de los partidos burgueses y arraigar en ellas el espíritu de clase;

Y, por último, acrecentar de tal modo las fuerzas revolucionarias, que de querer la burguesía mantener sus privilegios, puedan aquéllas de un solo golpe acabar con ellos.

### Resumen

Acto de tanta trascendencia para los intereses de la clase trabajadora, que es la portadora del progreso, merecerá que en el futuro la Humanidad lo recuerde constantemente, pues está llamado a ser el elemento más poderoso de la transformación social porque lucha la clase trabajadora de todos los países agrupada bajo la bandera del Socialismo.

## Partido Socialista Obrero

### Trabajadores.

En todos los ámbitos de la tierra donde las teorías socialistas se han infiltrado en las masas; donde el proletariado ha reconocido la necesidad de organizarse para luchar frente a frente contra la burguesía y arrebatarle los privilegios que hoy injustamente tiene; donde la convicción conduce al terreno de la lucha a los trabajadores, sin calcular los sacrificios y manteniéndose con titánicos esfuerzos en la brecha a fin de arrojar una vez por todas el yugo ignominioso de la esclavitud;—en todas partes los trabajadores festejan con viril entusiasmo la fiesta del trabajo: el 1° de Mayo.

Nosotros los trabajadores de este suelo, ¿nos hallamos en mejor situación que los demás obreros del mundo? ¿No somos oprimidos, explotados y vejados como ellos?

Pues, bien; hallándonos en igualdad de condiciones que nuestros compañeros de los demás países, demostremos con nuestra enérgica protesta, que estamos como ellos dispuestos a luchar a fin de implantar las reformas que puedan encaminarnos hacia la emancipación del proletariado.

Recordad, compañeros, las declaraciones del primer Congreso Internacional celebrado en Ginebra el año 1866: *«Que la condición primera sin la cual fracasará toda tentativa de mejoramiento y de emancipación es el límite legal de la jornada de trabajo. Imponen esta limitación a fin de restaurar la salud y la energía física de los obreros, asegurándoles la posibilidad de un desarrollo intelectual, de las relaciones sociales y de una acción política: El Congreso propone que la jornada legal del trabajo quede reducida a ocho horas. Este límite lo solicitan los obreros de los Estados Unidos y el voto del Congreso lo inscribirá en el programa de la clase trabajadora de ambos mundos.»*

Mas tarde los Congresos de París y el Havre, reunidos en 1889, inscribieron en la parte económica de su programa mínimo: *Reducción legal de la jornada de trabajo a 8 horas para los adultos.*

### Compañeros:

A fin de demostrar que nuestra aspiración es la misma que la del proletariado de todos los países, aprovechemos esta ocasión para protestar contra la burguesía; hágamosnos solidarios de las manifestaciones que los obreros de todo el mundo civilizado hacen solicitando la jornada legal de 8 horas, y abandonemos hoy el trabajo, celebrando la gran fiesta internacional del 1° de Mayo.

Teniendo esto en cuenta, el Comité Central que hace suyo el programa mínimo del Partido Socialista Obrero Internacional, invita a los que simpatizan con dicho programa a concurrir a la reunión que tendrá lugar en el local del Club Vorwarts, Rincón 1111, a las 8.30 p. m., en la que harán uso de la palabra los delegados de las agrupaciones socialistas de la capital.

¡Viva el 1° de Mayo!

¡Viva la jornada de 8 horas!

¡Viva la emancipación social!

Buenos Aires, Abril 29 de 1895.

EL COMITÉ CENTRAL.

## LEGISLACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

APROBADA EN EL CONGRESO DE PARIS

El Congreso Internacional Obrero Socialista de París,

Después de haber afirmado que la emancipación del trabajo y de la Humanidad sólo puede resultar de la acción internacional del Proletariado, organizado en Partido de clase, que se apodere del poder político para la explotación de la clase capitalista y la apropiación social de los medios de producción;

Considerando: Que la producción capitalista, en su rápido desarrollo, invade sucesivamente todos los países;

Que este progreso de la producción capitalista implica la explotación creciente de la clase obrera por la burguesía;

Que esta explotación, cada día más intensa, tiene por consecuencias la opresión política de la clase obrera, su servidumbre económica y su degeneración física y moral;

Que, por lo tanto, el deber de los trabajadores de todos los países es luchar, por todos los medios que estén a su disposición, contra una organización social que los aniquila y que amenaza al mismo tiempo el libre desarrollo de la Humanidad; pero que, por otra parte, lo que importa ante todo es oponerse a la acción destructora del presente orden económico,

Decide: Que una legislación protectora y efectiva del trabajo es de necesidad absoluta en todos los países donde reina la producción capitalista.

Como base de esta legislación, el Congreso reclama:

a) Limitación de la jornada de trabajo a un maximum de OCHO HORAS para los adultos;

b) Prohibición del trabajo de los niños menores de catorce años, y reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de uno y otro sexo de catorce a dieciocho años;

c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industria cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;

d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad al organismo femenino;

e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de dieciocho años;

f) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos, cada semana para todos los trabajadores;

g) Prohibición de ciertos géneros de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores;

h) Supresión del trabajo a destajo ó por subasta;

i) Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas patronales;

j) Supresión de las agencias de colocación;

k) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, inclusa la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado, y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.

El Congreso declara que todas estas medidas de higiene social deben ser objeto de leyes y tratados internacionales que los proletarios de todos los países deberán imponer a sus gobernantes respectivos. Una vez conseguidas estas leyes y tratados, del modo que juzguen más eficaz, los proletarios de cada país deberán velar por su ejercicio.

## La fiesta del trabajo

De un espectáculo nunca visto, soberbiamente grandioso, son testigos hoy todos los pueblos civilizados de la tierra. Millones y millones de hombres a quienes hasta hace poco tenía divididos y enemistados la burguesía con sus prejuicios patrióticos y religiosos, reúnen en un mismo día, casi a una misma hora, movidos por idéntica aspiración, para jurar—su fe en el triunfo de ésta y manifestar su voluntad de conquistarla a cualquier precio.

La gran masa del proletariado consciente. La falange de los trabajadores valerosos y de corazón grande, se levanta y se agita hoy en meetings y manifestaciones imponentes, saludando el próximo día de su emancipación, que alcanzará precisamente sin grandes sacrificios, cuando merced a actos como el que en estos momentos realiza, haya cimentado su unión y acrecentado su fuerza.

Y los gritos de *¡Viva el 1° de Mayo! ¡viva la jornada de ocho horas!* que se oyen por doquiera, lanzados con ardoroso entusiasmo, son como la voz gigante que llama é incita a la lucha a aquella parte del proletariado todavía sumido en la ignorancia y el servilismo que les impide sentir el peso de las cadenas

con que le esclavizan y comprender lo injusto de las leyes bajo cuyo amparo se les condena a la esclavitud.

Esa voz percibenla cada día más claramente los trabajadores, y les mueve a venir a las filas del Partido Socialista, que, sobre todo en los países europeos, aumenta constantemente de una manera asombrosa.

La manifestación del 1° de Mayo, cada día más significativa y más temida por la burguesía, comprueba ese aumento, que es la mejor garantía del triunfo del Socialismo.

Por eso, todos los gobiernos, desde los más liberales a los más reaccionarios, hacen cuanto les es posible para enforpese é impedir la manifestación de hoy; esto es, la movilización de las fuerzas que han de destruir los inicuos privilegios de clase sobre que descansa la sociedad presente.

Temen, no sin razón, que los trabajadores aún indiferentes ante la guerra de clases empuñada entre la burguesía y el proletariado socialista, ocupen su puesto en las filas de éste, atraídos al contemplar lo perfecto de su organización y lo inmenso de su fuerza.

Pero los cálculos de nuestros enemigos fallan por completo cuando, prohibiéndonos las manifestaciones al aire libre, creen haber hallado la clave de su salvación.

Por el contrario, esa prohibición, como todas las demás represiones de que se nos hace víctimas, lejos de debilitarnos, nos dará más fuerza porque duplica el entusiasmo y afirma la constancia y la tenacidad de que hemos menester para salir victoriosos en la guerra a muerte contra el capitalismo explotador y bárbaro.

Si la burguesía nos combate, es porque teme nuestro poder, y si lo teme es por considerarnos capaces de vencerla.

No transcurrirá, pues, mucho tiempo, sin que la fiesta del trabajo, que hoy celebramos, pase a ser la fiesta de nuestra emancipación. Los trabajadores de este país también tomaremos parte en esa hermosa obra de progreso por la que tanto se afanan y se sacrifican nuestros hermanos de todo el mundo.

Dentro de poco nos incorporaremos al movimiento político socialista, y sabremos suplir con la decisión y el entusiasmo, la debilidad propia de los que empiezan a probar sus fuerzas en una gran tarea.

Saludemos hoy al proletariado socialista internacional, cuyo valor nos servirá de ejemplo y nos alentará en la lucha, gritando:

¡Viva el 1° de Mayo!

¡Viva la emancipación de los trabajadores!

## Las ocho horas de trabajo

EN EL PRESENTE, EN EL PASADO Y EN EL PORVENIR

Hace pocos años, un coro de imprecaciones y maldiciones lanzadas por las altas clases de la burguesía industrial, y repetidas como un eco por los grandes estadistas y economistas burgueses, saludaba en todo el mundo la gran reforma de la jornada de ocho horas reclamada por los proletarios de todos los países. Hasta el bautismo de sangre ha querido darle la alta burguesía a la causa del mejoramiento humano que representa esa reforma, y las horas de Chicago narran aún hoy al mundo la grandeza de los sacrificios hechos por el pueblo trabajador en Norte América, en su lucha contra los dueños de esa brillante civilización que no sabe ni quiere modificar las leyes de la explotación capitalista.

Y sin embargo, con un pasado tan tétrico y doloroso, la gran voz proletaria que invocaba la jornada de ocho horas como la primer señal de su redención, se ha ido difundiendo cada vez más sobre la faz de la tierra. Ella ha vencido las ridiculas y necias oposiciones de la cátedra burguesa que la titulaban una utopía, ha vencido las brutales y feroces represiones que querían mantener inmutables para los explotados la interminable cadena de la fatiga, y mientras en Australia era aplicada en todos los ramos del trabajo, en Europa la ensayaban, tímidamente al principio, algunos municipios franceses en los cuales los socialistas habían logrado adquirir una fuerza preponderante, y luego la adoptaban diferentes industrias gubernativas de Estados europeos y americanos, hasta que hoy finalmente, después del éxito obtenido en el gran taller de máquinas Mather y Platt de Manchester, es reconocida por la burguesía misma como una reforma útil para el interés obrero, lo mismo que para el interés capitalista.

Hemos llegado, por consiguiente, a un presente lleno de victorias, y que promete a la causa de las ocho horas un porvenir aun más risueño, y tal vez un principio de legislación internacional para regular el trabajo en todo el mundo civilizado.

Por poco que se esfuercen los trabajadores

en indagar las consecuencias, de la gran reforma, comprenderán fácilmente de cuánta utilidad les es para aclarar el horizonte de su porvenir.

En efecto, la gran resistencia a la implantación de las ocho horas, es propia especialmente de los países en que la industria es aún pequeña y vive con toda la avaricia y odiosidad de la explotación individual e intensa del trabajo, mientras que, donde la grande industria dispone de medios colosales de producción, la explotación se lleva a cabo impersonalmente, de clase a clase, y la más perfecta división del trabajo, que hace la producción más activa y más económica, permite a la burguesía gozar igualmente su parasitismo, aunque haya tenido que dominar de grado o por fuerza, la antipática instintiva que le inspira toda reforma exigida por los trabajadores explotados, y que someter a una disciplina su acción explotadora.

Y se repite entonces ese fenómeno que es inevitable consecuencia del progreso capitalista, esto es, se multiplica y acelera la concentración de los capitales.

El nuevo funcionamiento de la gran producción capitalista bajo el régimen de las ocho horas, irá efectuándose y anonadando cada vez más la concurrencia de la pequeña producción, porque, situada de un lado por la resistencia obrera, que quiere sistematizar y limitar el trabajo, y combatida, del otro, por las condiciones favorables en que se encuentra la grande propiedad, tendrá que capitular y ser por ésta absorbida.

Así se apresurará la desaparición de esas capas intermedias de la burguesía que impiden a la clase trabajadora el ver claro en su derredor; los proletarios irán siendo cada vez más proletarios, pero con la fuerza de la reforma obtenida, serán cada vez más en número y más conscientes, y la burguesía se irá estrechando y reduciendo cada vez más, alejada de esas relaciones que pueden hacerla aparecer como necesaria a la vida del mundo.

Pero a través de este gigantesco proceso de absorción, los trabajadores, que son ya la mayoría, serán con el beneficio del tiempo conquistado, cada vez más fuertes y numerosos en los países civilizados, y se convertirán en los árbitros de ese poder político con cuya fuerza podrán rechazar la odiosa explotación de que son víctimas.

C. LAZZARI.

## Aspiraciones fundamentales

DEL

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

La posesión del poder político por la clase trabajadora.

La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común. Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, etc., etc.

La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica: el usufruto de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo. La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o padecimiento.

En suma: el ideal del partido socialista obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.

## LA PROTESTA

Allá cuando en época remota se retiró el pueblo romano al monte Aventino, practico por vez primera el derecho de protesta; en contra de aquel senado del cual es imagen exacta nuestra moderna burguesía, tan llena de vicios y tan despótica como él, y contra la que nos vemos obligados a protestar ahora.

En el lapso de tiempo transcurrido desde entonces, la situación del pueblo no ha sufrido sensibles transformaciones. A los antiguos parias, flotas y esclavos, han sucedido los proletarios de nuestros días, que si bien no están marcados con el estigma de la miseria, la humillación y la ignorancia a que la burguesía los condena.

Mas, así como aquella retira de los romanos puso en peligro la supremacía de la aristocracia de otros tiempos, así hoy las protestas de la clase trabajadora, no sólo pondrán en peligro la supremacía de nuestra aristocrática clase capitalista, sino que destruirán para siempre su dominio y formarán una nueva sociedad en la que no habrá amos y esclavos, explotados y explotadores.

Saludemos el próximo día de la exaltación de todos a la dignidad de seres libres; protestemos hoy contra los privilegios de la clase capitalista, y hagamos comprender a los proletarios lo degradante de su situación, y el derecho que tienen a ser tanto como el que más de sus opresores.

Hombres todos y todos igualmente creados, con las mismas necesidades y sujetos a las mismas vicisitudes, no podemos ni debemos consentir la desigualdad existente, que hace que unos pocos derrochen el producto de las energías que para proporcionarse un mísero alimento gastan los más.

Protestemos hoy contra la defectuosa organización social presente, y apretemos nuestras filas, uniéndonos y haciéndonos fuertes para derribar sin tardanza este régimen oprobioso.

Tengamos presente que de nuestros esfuerzos depende que la clase obrera comprenda la evolución histórica que rige a la Humanidad, y que cuanto mayor sea el número de obreros conocedores de sus derechos, menos brusca y más rápida será la transición del actual régimen al venidero.

Cuanto más entusiasta sea nuestra protesta, más llamará la atención de los trabajadores, y más probable será que éstos, decidiéndose a estudiar las ideas socialistas, ingresen en nuestro partido y tomen parte en la lucha por la regeneración y la emancipación del proletariado universal.

EDUARDO GARCIA.

## VIEJA ACUSACION

Los *souteneurs* de la política, los charlatanes del patriotismo, del ideal y de otras macañas por el estilo, los opositores sistemáticos e interesados del socialismo, no encuentran arma mejor para combatir nuestra propaganda, que recurrir a la vieja y estúpida acusación de que el socialismo se basa únicamente en el egoísmo material de las masas.

El que ha estudiado con interés nuestras teorías, aunque no esté de acuerdo con ellas, pero que conoce, siquiera sea superficialmente, el programa de reformas políticas y económicas que defienden los socialistas, no puede dejar de ver la deslealtad, la hipocresía y la mala fe de estos, más que adversarios, calumniadores vulgares y cobardes.

Nuestros adversarios, los que merecen este nombre y se toman la molestia de conocer un programa, antes de discutirlo o combatirlo, saben que los socialistas, al abogar por las reformas económicas más necesarias, abogan también por otras políticas, y que nunca han ocultado que su intento es marchar por medio de la organización proletaria a la conquista de los poderes públicos, a cuyo objeto preparan con la propaganda las masas sujetas aún a la doble esclavitud política y económica.

Mas para que el trabajador pueda gozar, además del reposo necesario, de la instrucción que debe darle conciencia de sus derechos, es absolutamente preciso un relativo bienestar que le asegure la existencia y la de su familia.

Con este objeto, para sacarlo de su triste situación, de la vida de semi-bestia que lleva, los socialistas promueven agitaciones, exigiendo de los poderes constituidos, leyes reguladoras de los salarios, la jornada de ocho horas, etc., etc.

¿Es este el *egoísmo material* en que se funda nuestro programa?

¿Pero saben acaso esos cacatinta insolentes lo que es trabajar diez ó doce horas diarias como esclavos, para ganar lo que no basta para vivir?

Han probado alguna vez esos titulados amigos del trabajador, el vacío terrible, la desesperación de los días eternos de la desocupación, cuando del estómago hambriento brota el rugido de la rebelión?

No, ellos nada saben de los sufrimientos inauditos, de los martirios oscuros, de las vidas humanas que se apagan lentamente bajo un cúmulo de fatigas, enormes y de atroces dolores.

Son idealistas de vientres repletos, que quieren reformar la sociedad con énfasis empíricos, y que, asustados por el aumento creciente del ejército proletario, quisieran detener su marcha, distrayendo la atención de los reclutas con los espejismos de Patria, Libertad e Igualdad!

Inútiles esfuerzos, señores filósofos asalariados, no detendréis la marcha del socialismo: tiempo hace que ha muerto Josué!

ESTEBAN DAGNINO.

## UN PARANGÓN

El gran imperio romano había extendido su dominio, hasta los límites del mundo entonces conocido. Ya directa, ya indirectamente, los pueblos todos contribuyeron a enriquecer a los patricios de la ciudad de los siete montes. Los romanos, ensobrecidos por contemplarse dueños de todo el mundo, con ciega fe en lo invencible de sus legiones, ya no conocían límite para sus ambiciones, ni freno para sus pasiones de lujo y derroche, y las voces aisladas que de vez en cuando gritaban: «ay de nosotros si nuestros esclavos se cuentan», pasaron desapercibidas a los oídos de los que se embriagaban entre el bullicio de sus fiestas.

Los oprimidos, a su vez, yacían en un letargo profundo, desesperante. La energía que en sus antepasados tuvo que despertar el antiguo culto griego, en el que ni los dioses eran inviolables ante el empuje impetuoso de los hombres fuertes que en persecución de sus

fines encontraron a aquéllos en su camino, había sido reemplazado por un fatalismo que era la quinta esencia de la nueva filosofía, que a su vez ocupaba el lugar del antiguo culto. Los oprimidos lo eran, pues, doblemente: materialmente, por la esclavitud que la Roma todopoderosa les imponía; moralmente, por la filosofía que no les dejaba otro consuelo que la resignación.

Pero, a pesar de todo, se aproximaba el fin de este estado de cosas.

A medida que la embriaguez del lujo desenfadado corrumpía a los romanos, hizo camino una nueva doctrina, procedente del oriente, mística en su fondo, porque aspiraba a otra vida mejor en otro mundo. Este defecto era debido todavía al abatimiento general. Pero en su seno desarrolló la teoría nueva el germen del renacimiento, que más tarde acabó con el imperio romano que parecía inconvertible.

Por inofensivo que se presentara el nuevo evangelio, el evangelio de los polres, no dejó de ser víctima de innumerables ataques. Sus apóstoles más sobresalientes, así como su fundador, fueron perseguidos y crucificados, pagando con la vida su propaganda.

Por eso la cruz era el símbolo de la nueva idea. Al empuje de los que se agruparon alrededor de este símbolo, cayó por siempre el poder de la Roma antigua.

El cristianismo cumplió su misión histórica. Cumplida esta, ya no tiene razón de ser.

El progreso de la humanidad es incesante. Nuevas ideas han brotado, atrayendo entusiastas partidarios.

Los oprimidos de hoy, los asalariados, se esfuerzan para sacudir el yugo del capitalismo explotador. Como primer paso en el camino de su emancipación, tratan de conseguir la reducción a ocho horas de la jornada de trabajo, esto es, la disminución de su esclavitud.

Era en Mayo de 1886. En Haymarket, plaza pública de la ciudad de Chicago, se habían reunido millares de obreros para deliberar sobre las medidas tendientes a obtener la jornada de ocho horas.

La burguesía, heredera de los instintos opresores de los patricios romanos, mandó sus esbirros para que disolvieran la reunión. Cayó la bomba de dinamita tan oportunamente lanzada por la policía, que más tarde hubo de servir como argumento de acusación contra ocho obreros inocentes de aquel hecho, culpables sólo de amar la emancipación de la humanidad.

El drama de Mayo de 1886 tuvo un desenlace triste el 11 de Noviembre del año siguiente. La burguesía exigió víctimas. Como tales fenecieron cuatro de los ocho trabajadores apresados. Murieron en la horea.

Mas no murió con ellos la idea que defendían y propagaban. Al contrario, hizo su vuelta a través del mundo.

Hoy esa idea ha hecho que la sociedad actual esté al principio del fin. Hoy, como entonces, se agrupan más y más combatientes alrededor del símbolo de la nueva idea, aprestándose para dar la última batalla, cuyo éxito ya no es dudoso para nadie.

Esa idea es el socialismo: su símbolo es... la horca.

A. K.

## Los buenos y los malos obreros

Los burgueses y sus lacayos se permiten también el lujo de tener una jerga.

Para estos señores, los propagandistas del socialismo son «seductores», y los obreros que escuchan, aceptan y sostienen nuestras teorías, «seducidos, víctimas inconscientes, instrumentos explotados por unos cuantos vivientes»; el mendigar ó el suicidio de los hambrientos resulta «orden», y el encarcelamiento y aun la matanza de los que combaten el régimen social presente, se llama «justicia»...

Pero la distinción más significativa y más digna de comentario, que los patrones y sus adaltes hacen, es la que separa los «buenos» de los «malos» obreros.

Para esa gente, el obrero que sabe que tiene una cabeza para razonar sin la de su patrón, y un corazón para amar y para rebelarse contra quien le oprime: el obrero que aspira a mejorar sus propias condiciones de vida y las de la clase a que pertenece, en el presente y en el porvenir; que lee el periódico escrito en defensa de sus derechos; que, después de haber reclamado inútilmente un mejor tratamiento, apela a la huelga; que ansía la emancipación de la humanidad, y por ella lucha y se afana: este obrero es un «buen obrero».

Por el contrario, el obrero que dobla el espinazo ante la absoluta voluntad del patrón ó los capataces; que menosprecia los esfuerzos de sus compañeros en lucha contra la tiranía capitalista; que huye de la asociación como se huye de la peste; que espía a sus compañeros y los pone en evidencia ante los superiores; que en tiempo de huelga trabaja el doble para arruinar a los compañeros, y en un 1º de Mayo va al taller más temprano que nunca: éste es un «buen obrero».

Para el primero la desocupación, las amenazas y las prisiones. Para el segundo los apretones de mano engañada; las sonrisas benévolas... y un salario bajísimo...

Afortunadamente, la raza de los «buenos obreros» va extinguiéndose; mientras de día

en día aumentan y se fortifican las masas de los «malos obreros», de los trabajadores que se organizan y adquieren conciencia de sus derechos, defendiéndolos constantemente.

## La hora de la sopa

Mientras los señores capitalistas, ó sea aquellos que viven a expensas de los trabajadores, y los frailes que siempre se han preocupado de pasar una vida regalada, se hallan en confortables comedores saboreando riquísimos manjares y bebiendo vinos generosos, en los portales de servicio de los conventos venen grupos de pobres desgraciados que esperan ansiosos el momento de la distribución de los residuos del festín; esto es, una mezcla de caldo, guisos, salsas, etc., un conjunto de *sobranetes*, algo así como una *sopa rusa* que por *caridad*, se da una vez al día en varios conventos de esta capital.

«Cuántas veces me he parado junto a éstos, a fin de poder escuchar los comentarios que sobre la esencia de aquella distribución hacían los transeúntes que formaban corrillos. Desgraciadamente, en la mayoría de los casos prevalecen las recriminaciones contra esa pobre gente!

Véase lo que con más frecuencia se dice: «Estos son unos vagos, haraganes y muy sinvergüenzas; pues, aparte de algunos viejos, que bien podían ir al asilo de mentefijos, los demás no tienen disculpa. ¿Ve Vd. aquellos jóvenes? ¿por qué no van a trabajar de peones? No, amigo, éste no es un país para que los trabajadores lleguen a semejante situación, pues, además de no fa tar trabajo, está bien pago; solo el vicio y la degradación pueden conducir a un hombre a situación semejante.»

Ninguno, ó pocos de los que emiten este juicio se encargan de averiguar las verdaderas causas que obligan a muchos hombres a mendigar el pan de cada día...

«¿Por qué existen vagos?»

Es este un tema precioso, no solo para llenar una columna de LA VANGUARDIA, sino para escribir volúmenes en que se podría examinar en todas sus fases la desigualdad social basada en el régimen de la explotación capitalista, en que solo impera la astucia, el egoísmo más brutal.

En primer lugar, hay que tener presente, por ser muy importante, esto: que el hombre que llega a ser *atorrante* jamás ha tenido malos instintos. Prueba de ello es que, en vez de robar ó asesinar, como hacen otros, ellos van a recojer los residuos que se arrojan a la calle.

Partiendo de este principio, es necesario reconocer que cada uno de esos desgraciados ha sido poseedor de nobles sentimientos, que ha caído en ese estado, agobiado por los desengaños y los sufrimientos, y cada uno de ellos debe encerrar en su pecho la historia de mil vicisitudes que hubieran podido vencer con un puñado de monedas.

Si se observa con detención, se verá que en la mayoría sus fisonomías no denotan ni a cretinos ni a tipos criminales; por el contrario, son simpáticos, aunque el sufrimiento haya modificado la expresión de sus facciones.

Para saber lo que han sido, no hay más que tomarse la molestia de hablarles en tono compasivo, y entonces se tendrá ocasión de oír de boca de ellos mismos cosas como éstas que uno me dijo: «Qué quiere, señor! yo he sido un obrero, puedo decir más, he sido un artista; quizás, naturalmente, Vd no lo crea, pero es la pura verdad: he venido a este país atraído por la gran propaganda que se hizo en Europa, encomiando sus buenas condiciones. Llegué lleno de ilusiones, pero bien pronto comprendí que eran castillos en el aire los que me había forjado. Aquí no conocía a ninguno, a los artistas les vi luchando por la vida; fui gastando mis pocos francos, mientras el tiempo pasaba sin trabajar, y una tristeza fué apoderándose de mí: cuando, faltó de recursos, mi ropa empezó a envejecerse; en el restaurant creó que todos murmuraban de mí, lo cual contribuyó a que me desanimara más. Concluído el último centavo, estuve a punto de suicidarme, y crealo, lo hubieré hecho a no ser porque creí que era cometer un crimen. Fui a buscar entonces cualquier ocupación, llegué hasta querer entrar de peón, pero como me vieron de levita, se reían de mí. En fin, encontré a un camarada que me invitó a beber, y por primera vez me embriagué. Dormí en la comisaría, y desde aquel día, me hago cuenta de que he muerto, que es mi espíritu quien anda vagando.»

—Pero, amigo, le dije—Vd. debía reaccionar, aún es joven, se necesita tener valor.

—No, amigo, esta es una pendiente: una vez en el fondo, adios. Además, esas burlas de las que somos víctimas, en vez de animarnos, nos desaniman: crea que a nosotros se nos hunde en vez de levantarnos; pues de lo contrario, antes de llamarnos haraganes, atormentados, etc., debían decirnos: «venga Vd. conmigo; yo le vestiré, le haré cortar el cabello y la barba; me encargo de proporcionarle trabajo; pero no, no otros estamos en la pendiente y la sociedad nos empuja...»

Aquel hombre tenía razón; era un filósofo. Aparte de esto, las sociedades de beneficencia se preocupan de los verdaderos pobres no recomendados?

Este es otro punto que es necesario aclarar. Sabido es que en todas las parroquias existen las famosas sociedades de San Vicente de Paul, las cuales, imitando a las demás de

# Recibir un ejemplar de este periódico es ser invitado a suscribirse.

beneficencia, dan á menudo fiestas de caridad, á beneficio según dicen los carteles de los pobres. ¿A qué clase de pobres se favorece? A misia tal, que antes tenía una estancia, pero que, por jugar el esposo á la Bolsa, tuvo que venderla, ó á la señorita tal, que, además de confesarse, está recomendada por el doctor cual.

Pero, de los verdaderos pobres, de aquellos sin relaciones, ninguno se aflige. ¿Para qué? Además, esas brillantes fiestas de caridad de nombre, son indispensables para que las matronas y señoritas puedan exhibirse: pero en cuanto á los pobres, maldito si se acuerdan de ellos.

En una palabra, las causas que origina el aumento de los atorrantes es en parte el desarrollo constante de las máquinas, que mediante su perfección dejan cada día mayor número de obreros desocupados. Esto contribuye á que sea mayor la oferta que la demanda, originando la reducción del salario y creando una vida de lucha y de privaciones, que para resistirla requiere una energía á toda prueba. Los débiles de espíritu se abandonan, y he aquí á grandes rasgos el origen de la caída de muchos desgraciados.

¿Sucederá esto, cuando los obreros tengan asegurada su existencia con pocas horas de trabajo? No, entonces los atorrantes serán solo algunos enfermos que la ciencia se encargará de curar.

Hoy la burguesía tiene la culpa de que existan estos vagos, y en parte los trabajadores mismos, que no se preocupan de alistarse en las filas de los que luchan para implantar la igualdad de todos y para todos.

ADRIÁN PATRONI.

## Por qué me hice socialista

Arte, derecho, religión moral, educación: todo se transforma á medida que se modifica el ambiente económico en que todo se desenvuelve. Ahora bien, lo que quisiera yo, es esta transformación se verifique ante nuestros ojos. En medio de este movimiento universal, en vano buscaremos un punto fijo en que reposar. Resistir á la corriente que transporta los pueblos modernos, sería locura; seguir sin querer, debilidad; la resolución más sagaz como la más viril, es lanzarse de lleno para ayudar á conducir el torrente, concertado en río, por los puntos en que debe ser fecundizador y no destructor.

G. RENARD.

Hace pocos años, el que escribe estas líneas colaboraba en un periódico italiano—entre paréntesis, republicano y conservador—que se publica todavía en Buenos Aires.

Un buen día—que recuerdo siempre con placer, porque desde entonces abrí los ojos—se entabló una polémica con un periódico que nada tenía de conservador.

La discusión duró largo tiempo, y yo—en apariencia tal vez vencedor—quedé profundamente sacudido en mis propósitos ingenuos de conservación social.

Una transformación lenta, pero constante y, estoy por decir, fatal, se iba verificando de día en día en mi espíritu, á medida que repudiaba los rancios prejuicios egoístas, que habían quedado en mí como resabios del convencionalismo metafísico de aquel partido á que había pertenecido.

Entonces empecé á entrever la razón de ser, la necesidad de un partido completa y radicalmente revolucionario.

Si en vez de ser un joven deseoso de estudiar y aprender, hubiese sido un dogmático, no hubiera puesto á dura prueba mis convicciones, y hoy ignoraría aún las acras y violentas, pero también vivificantes luchas entre el corazón y el cerebro. Las ignoraría como esos fanáticos que, fijos en una idea—agentes y hurafios á todo lo que en su derredor se agita y vive—en ella se encierran y encastellan, y mueren disgustados de sí mismos y de los demás.

No ocurrió así. Fui débil, débil á tal punto, que en vez de arrojar lejos de mí las obras y escritos contrarios á mis opiniones, los buscaba ávidamente.

Quedé vencido; pero aquellos combates solitarios del pensamiento en lucha consigo mismo, me han retemplado el alma para otras y más fecundas ideas.

Me he hecho socialista porque he comprendido que es lógico y racional, en nuestro tiempo, el partido que no ya combate este ó aquel privilegio, á tal ó cual gobierno, sino que lucha contra todos los privilegios, contra todas las injusticias, sea cualquiera el manto con que se encubran.

Me he hecho socialista porque me he convencido de que todos los partidos que se han disputado el terreno hasta hoy, guerreando desesperadamente unos contra otros; se coagilan y fraternizan admirablemente entre sí,

ante el menor amago del partido socialista de transformar en colectiva la propiedad privada, sin lo cual no es posible esa libertad, igualdad y fraternidad que todos los partidos proclaman, pero que solo el socialista quiere en realidad.

Los afortunados y los inconscientes, los pillos y los felices, los que, en suma, al finalizar el siglo XIX, creen ó quieren dar á entender que poseen toda la verdad y la ciencia en un puño, que arrojen no más su piedra sobre mí.

Yo sigo adelante, repitiendo las palabras de oro que lanzaba Renard á la juventud, como amonestación y enseñanza:

«Vuestro cometido, oh, jóvenes! es hacer la sociedad futura tan amplia que, no digo que en ella tengan su puesto al sol todas las clases porque esta mágica distinción de los hombres en clases enemigas está destinada á desaparecer, pero sí que todas las aspiraciones de justicia, todos los sueños de vida libre y feliz, en cuanto dependan del poder humano, encuentren poco á poco su plena satisfacción».

El sol que brilla desde las cimas del pensamiento moderno, desalienta y aterra á esta sociedad cobarde, á pesar de sus esbirros, sus bayonetas y cañones.

El sol que surge, oh, sociedad decrepita! es la señal de la ruina de todo un mundo, basado en la hipocresía y la mentira.

ALARDO.

## CANCION DEL OBRERO.

Yo soy un pobre obrero que cruza por el mundo como judío errante, seguido por el mal; jamás de los placeres libé la dulce copa; me brinda el hado imple con penas nada más.

Se elevan á mi vista magníficos palacios, y solo una cabaña yo tengo por mansión, donde la higiene nunca llegó á mostrar su influjo, y adonde asoma apenas la clara luz del Sol.

Presentanse á mi paso surtidos abundantes de telas vistosísimas que invitan á vestir, y yo en mi vestimenta tan sólo llevo harapos manchados con la pringue que toco en mi trajín.

Veo manjares ricos que el apetito excitan con su admirable aspecto y su fragante olor, y á mí de pin regado con lágrimas amargas apenas me alimenta la misera ración.

Yo creo esas riquezas que veis por todas partes: trabajo solamente para el ajeno bien, y, sin embargo, veo que siempre soy mirado lo mismo que un leproso por el feroz burgués.

En todas partes sobran productos de la industria que son, por «excedentes», inútiles al fin, y á mí no me conceden mis «débidos verdugos» lo que me hace falta para poder vivir.

Yo soy un pobre esclavo que cruza por la tierra como judío errante, sufriendo á cada paso; para curar mis penas espejo solamente el triunfo de la ansiada Revolución social.

A. ORTIZ.

## PENSAMIENTOS

Los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus privilegios económicos.

Carlos Marx.

Hay en la manifestación de la jornada de ocho horas, una penetración instintiva de la evolución que ha llevado la mirada del obrero á un más allá de lo inmediato, hacia una alta solidaridad que hace presagiar un magnífico porvenir á la democracia contemporánea. Solo los socialistas—y ese será su título de gloria—van más allá de los egoísmos en que las plutocracias victoriosas se localizan cada día más, como sucede de ordinario á los favorecidos por el poder. La internacionalidad de la manifestación es la garantía de una franca humanidad: ella prueba un deseo nuevo, algo como el espíritu de una civilización superior.

Dejad pasar, pues, esta manifestación imponente, y puesto que existen leyes de hipnotismo social que arrastran los pueblos tras de un hombre, usemos de esas leyes en beneficio de una idea; forcemos la atención de las masas á esta conclusión: á la admiración del movimiento social antes que á la admiración de los individuos.

J. H. Rosuy.

A la política burguesa que agoniza, y de cuya agonía son patentes síntomas las luchas en el vacío y la estéril agitación de los partidos parlamentarios y formalistas, opone la clase trabajadora una política salida de la realidad social, una política no de formas, sino de substancia, cuyo objetivo es la alteración profunda del actual orden económico y la reorganización de la sociedad según la norma del derecho económico.

Hubrá entre los partidos burgueses, aún en los que se reputan más radicales, uno so-

lo que se atreva á suscribir semejante programa?

No, porque éste implica precisamente la destrucción de la sociedad burguesa, de la cual son ellos sus naturales representantes. Radicales, abstractos, los jacobinos retroceden ante esta tremenda realidad con tanto horror como los conservadores. Un jacobino es un conservador incoherente con frases de demagoguismo.

En el campo político, quien no está con el Socialismo está en contra de él, y quien combate al Socialismo declárase por este solo hecho enemigo del pueblo trabajador, para quien la reforma social representa la emancipación práctica y efectiva, esto es: la redención de la miseria y la única seguridad positiva de su libertad, hasta aquí ilusoria, como es siempre la del pobre y explotado.

Antero de Quental.

En oposición á lo que ha hecho el tercer estado practicando aquello de «quitate tú para ponerme yo», la expropiación socialista será una expropiación en beneficio de todos. Habiendo ingresado todos los capitales en la colectividad, el capitalista habrá desaparecido como capitalista: como hombre, los medios de producción socializados estarán á disposición de su actividad en iguales condiciones que para todos, y, lo mismo que todos, percibirá la retribución correspondiente al tiempo que trabaje. Si es viejo ó está impedido, la colectividad atenderá á su subsistencia, como atenderá también ampliamente á la de todos los viejos y enfermos.

Gabriel Decille.

Si en una visión de lo futuro, un hombre del último siglo—un Franklin ó un Priestley—hubiese contemplado los vapores sustituyendo á los buques de vela, el tren á la galera, la máquina para segar á la gaduña, la trilladora al mald; si hubiese oído las pulsaciones de las máquinas, que obedientes á la voluntad del hombre, y para satisfacción de sus deseos, ejercen un poder mayor que el de todos los hombres y todas las bestias de carga de la tierra junto; si hubiese podido ver los árboles del bosque transformarse en maderaje acabado, en puertas, marcos, tablas, cajas ó barriles, sin que la mano del hombre interviniere apenas para nada; si hubiese visto talleres en los cuales botas y zapatos se hacen con menos fatiga de la que el viejo remendón emplea á burla en poner una suela; las fábricas donde, bajo la vigilancia de una muchacha, el algodón se convierte en tela con más presteza que lo hicieran centenares de diligentes hilanderas y robustos tejedores con sus telares movidos á mano; si hubiese visto martillos á vapor dando forma á capiteles inmensos y á enormes áncoras, y maquinaria delicada haciendo relojes diminutos; el taladro de diamante cortando las duras rocas, y el aceite mineral sustituyendo los productos de la ballena; si hubiese calculado la enorme economía en el trabajo que resultaría de las mayores facilidades del cambio y de las comunicaciones perfeccionadas; ovejas muertas en Australia comidas frescas en Inglaterra, y la orden dada por un banquero de Londres por la tarde ejecutada en San Francisco por la mañana del mismo día; si hubiese podido concebir el sinnúmero de mejoras que estos espectáculos sugieren, qué consecuencias habría deducido sobre la condición social de la Humanidad?

Con los ojos de la imaginación habría visto que estas nuevas fuerzas elevaban la sociedad desde sus cimientos, sacando de la posibilidad de la miseria á los más pobres, y arrebatando de la ansiedad de las necesidades materiales á los más bajos, hubiera visto á esos esclavos de la Ciencia emancipando la Humanidad de la maldición tradicional, á esos músculos de hierro y nervios de acero convirtiendo la vida del más pobre jornalero en un día de fiesta, en el cual toda alta cualidad y noble impulso hallaría sitio en que crecer.

Y de esta espléndida situación material habría visto salir, como sus naturales consecuencias, condiciones morales realizando la edad de oro que siempre ha soñado la Humanidad. «La juventud ya no raquítica y hambrienta; la vejez no maltratada y por la avareza; el niño dominando al tiere; el hombre de condición más humilde embriagándose en la esplendor de las estrellas, desaparecida la sociedad; la fuerza trocándose en mansedumbre, la discordia en armonía. ¿Cómo sería posible la codicia donde todos tuvieran lo suficiente? ¿Cómo existir el vicio, el crimen, la ignorancia y la brutalidad que propiamente de la miseria y del temor á ella, donde ésta hubiese desaparecido? ¿Quién adularía donde todos fueran libres? ¿Quién oprimiría cuando todos fueran iguales?»

E. GEORGE.

## EXTERIOR

### ALEMANIA

El Vorwärts, órgano central del Partido Socialista, dirigió un caluroso llamamiento á todos sus correligionarios para que celebraran dignamente la fiesta de hoy, diciendo que hay que demostrar en este día á la clase explotadora que el Partido Socialista es mas fuerte que nunca.

### FRANCIA.

Se han producido serios conflictos entre la policía y los cocheros de ómnibus de la ciudad de

Paris, declarados en huelga. Se cuentan muertos y heridos por ambas partes, y más de 50 huelguistas arrestados. Las empresas se niegan á acceder á las reclamaciones de los obreros.

«... á reanudar el trabajo».

—Bajo la presión del Partido Socialista el gobierno se ve obligado cada vez más á tener en cuenta los intereses de la clase trabajadora; pero lo hace con evidente esfuerzo, tratando de ocultar bajo una fraseología artificiosa el sentimiento de su propia debilidad.

Por eso en el discurso de inauguración del Museo social, el ministro Ribot declaró que el gobierno de la república consideraba una cuestión de honor el llevar á la práctica la legislación social. «Al sentimiento de justicia—añadió—es preciso unir el de solidaridad humana, para alejar la violencia y el odio. El porvenir pertenece al que ofrece á la Francia el ideal mas noble y elevado. Es necesario entrar decididamente á combatir por la justicia, la humanidad y la fraternidad contra los sofistas socialistas».

Y á qué se debe, sino á esos «sofismas», detrás de los cuales está la fuerza del proletariado organizado y consciente, el que Ribot y compinches se decidían de una vez á pensar en las leyes sociales?

—El 25 de Abril pddo. se abrió en Paris el Congreso de obreros ferro-carrileros de Francia.

## ITALIA

Con motivo de las elecciones generales que se verificarán dentro de algunas semanas para la renovación del Parlamento, se hacen activos trabajos por parte de nuestros compañeros, para que el afianzamiento del Partido en esta ocasión sea «oleme y grandioso». Los periódicos socialistas han emprendido una ardiente campaña en este sentido. Se calcula que, á pasar de las barreras que ha hecho el gobierno en las listas electorales, el número de diputados que representaran al Partido en la nueva Cámara será doble ó triple del que había en la anterior.

El diputado socialista Gregorio Agnini, acaba de ser condenado á seis meses de prisión por excitación á las masas. Así vezi el telégrafo que al transmitir la nueva, hace figurar á nuestro compañero como anarquista (!).

## AUSTRIA-HUNGRIA

En Viena han tenido lugar choques sangrientos entre los gendarmes y los obreros tejedores que se hallan en huelga. La causa de estos conflictos se debe á los sarnosos, siempre dispuestos á traicionar á sus compñeros.

## OTROS PAISES

En todas partes se preparan los trabajadores para celebrar dignamente el 1º de Mayo. Todo hace preveer que la manifestación será mucho más pacífica y ordenada que en los años anteriores, y que no tendrá á la clase dominante esos fútiles pretextos de que se vale para operar tremendas sangrias en las venas del proletariado.

Esta será la prueba mas fehaciente de la conciencia adquirida por los trabajadores.

## TUCUMAN

Segun carta que recibimos, un núcleo de trabajadores de esta provincia, se propone festivar el 1º DE MAYO fundando una agrupación socialista.

## SANTA FE

Se invita á los trabajadores en general á la reunión que para conmemorar el 1º DE MAYO, tendrá lugar dicho día á las 2 p. m.—en el Jardín Recoleta, calle Catamarca esquina San José.

## Lista de suscripción

La lista de suscripción para costear los gastos extraordinarios del presente número, se publicará en el próximo, no haciéndolo en éste por falta de espacio.

## Grupos Socialistas

Centro Socialista Obrero, Europa 1971.  
Fascio dei Lavoratori, Europa 1971.  
Les Egaux, Alsina 1322.  
Club Vorwärts, Rincon 1141.  
Centro Universitario Socialista, Europa 1971.  
Club Vorwärts, Buen Orden 411, (Rosario de Santa Fe.

## BIBLIOTECA

## La Vanguardia

Se hallan en venta en esta Administración los siguientes folletos:

El Capital, por CARLOS MARX. \$ 3.00  
La Mujer ante el Socialismo, por AGUSTO BEBEL (traducción de Emilia Pardo Bazán) 3.00  
Miseria de la Filosofía, por CARLOS MARX. 1.00  
Colectivismo y Revolución, por JULIO GUESDE 0.20  
Estudio sobre el socialismo científico, por GABRIEL DEVILLE. 0.20  
Observaciones sobre la cuestión social, por DE AMICIS. 0.20  
Ley de los salarios, por JULIO GUESDE. 0.20  
Socialismo utópico y socialismo científico, por ENGELS. 0.20  
La Autonomía y la Jornada legal de 8 horas, por PABLO LAFARGUE. 0.20  
Manifiesto Comunista, por CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS. 0.15  
El Colectivismo, por JULIO GUESDE. 0.15

NOTA.—En esta Administración también se reciben suscripciones para los periódicos socialistas de Europa.

## LA VANGUARDIA

Aparecerá en breve ilustrada con grabados de actualidad y los retratos de los hombres que se han distinguido y se distinguen en la propaganda del socialismo.